

PERLITAS

Acerca del fluir de la vida y construir en la puna jujeña. Reseña del libro *Entre casas, departamentos y viviendas. Una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño* de Julieta Barada (2018)

Mgtr. Daniel Delfino

dddelfino@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Catamarca
Instituto Interdisciplinario Puneño
Catamarca – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Mariangel Ghibaudo

Recibido: 15 de mayo de 2019 / Aprobado para publicación: 12 de diciembre de 2019



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Acerca del fluir de la vida y construir en la puna jujeña. Reseña del libro *Entre casas, departamentos y viviendas. Una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño* de Julieta Barada (2018)

El libro "*Entre casas, departamentos y viviendas. Una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño*"¹ de Julieta Barada muestra los resultados de la investigación realizada para su tesis de Maestría en Antropología Social (que lleva el mismo nombre), desarrollada en ámbitos del Instituto de Desarrollo Económico y Social y del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Asimismo, recoge algunos detalles de su tesis doctoral en Ciencias Antropológicas ("*Un pueblo es un lugar. Materialidades y movilidades de los pastores puneños ante las lógicas del estado. Coranzulí, Jujuy, Argentina*"), defendida en la Universidad de Buenos Aires. Esta publicación deviene del otorgamiento del primer *Premio Eduardo Archetti 2015* por parte del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Editorial Antropofagia.

La autora propone, desde una prosa cuidada y ágil, una mirada urbana para poblaciones que tradicionalmente habían sido vistas desde perspectivas rurales, deteniéndose en los movimientos de la vida diaria de los habitantes del pueblo de Coranzulí. Estos movimientos reflejan también las prácticas de vivir y construir sobre los que se definen y redefinen a sí mismos. Se señalan las relaciones de domesticidad en las que trascurre la posibilidad de discutir las dinámicas

¹ Abril de 2018. 149 páginas. Editorial Antropofagia. CABA.

cotidianas de esta población puneña. Finalmente, se aproxima al modo en el cual los espacios domésticos campesinos han sido reconfigurados a la luz de la acción del estado y de la inserción de la población local en alternativas laborales (v.g. empleos públicos, de extracción minera, elaboración de materiales constructivos tradicionales mediados por el dinero, etc.) guiadas por lógicas de mercado.

Con el objeto de señalar los aportes del libro, nos focalizaremos en una sinopsis que dé cuenta de las tres partes y los capítulos que cada una contiene. La primera de ellas, ***Construir una Vida en el Pueblo*** -según señala la autora-, en sus capítulos se refiere, por un lado, a las *casas* en el *pueblo* como construcciones materiales y simbólicas que encarnan la transformación de un modo de vida estrechamente vinculado al *campo* y a la actividad pastoril; por otro, en las otras actividades laborales, otras estructuras familiares y sociales, así como también otra serie de prácticas, normas, estrategias y sentidos asociados al desarrollo de una vida en el *pueblo* que resultan significativas. Así, Barada se enfoca en las prácticas constructivas del modo en que son llevadas a cabo en Coranzulí teniendo en cuenta no sólo algunas de las características propias del hacer constructivo, sus tiempos, roles y saberes involucrados, sino también las estrategias logísticas que articulan a las familias con distintas agencias estatales: el acceso a la tierra, las normativas y, también, las expectativas que son encarnadas por los distintos actores sociales.

En el segundo apartado, ***Arquitecturas y Categorías***, aborda el tema de la estructura de las casas: cuáles son sus configuraciones, qué relación establecen con otras semejantes, cuáles son sus distintos espacios y lugares de hábitat y cómo estos son usados y actuados por las familias en la vida cotidiana. Se focaliza especialmente en el diálogo entre las estructuras materiales y las estructuras semánticas que las definen y, por consiguiente, cómo las casas son nombradas, categorizadas y clasificadas en el contexto del pueblo.

Por último, en la tercera parte del libro, ***El Fluir de la Vida Cotidiana***, mientras ensaya ensamblar ambas instancias, la autora da cuenta de la relación entre las *casas* y las *familias* ya no desde su composición interna sino desde cómo éstas se articulan en el espacio del *pueblo*, urdido sobre el tiempo de lo cotidiano. También se detiene en el análisis de cómo las relaciones que se trazan entre las distintas casas de una familia son, en definitiva, relaciones que ponen de manifiesto distintas construcciones *familiares* y *sociales* en disputa, las que -a su

vez- ponen en crisis muchas de las lógicas productivas y económicas que han sido eje de buena parte de la bibliografía producida sobre grupos pastoriles y que, aquí, se redefinen en el pueblo.

El caso del pueblo de Coranzulí tratado por Julieta Barada puede ser asimilado con el de otros poblados siendo que, en buena medida, resultan coincidentes por cuanto sus características económicas y culturales semejantes se fueron articulando estructuralmente sobre un perfil histórico de relativa convergencia. En cambio, la particular forma de abordarlo, lo que hace especial a este estudio desde su aproximación etnográfica, es el modo en que traza la relación entre la agencia de las arquitecturas en diálogo con los sujetos que viven en Coranzulí. Un estudio que nos abre a la posibilidad de adentrarnos en un espacio liminar difuminado, trasvasado, donde los pares que clásicamente fueran presentados como antitéticos no se oponen, donde lo rural y lo urbano adquieren materialidad, experiencia y nominaciones sin mayores discontinuidades. En este sentido, la propia noción de materialidad queda constitutivamente integrada en las esferas de acción, conjuntos de saberes y dominios, objetos, personas, ideas, intereses y normativas, descansando en el mismo punto en donde se hallan las arquitecturas, recapitulando las propias biografías familiares y, desde esos actos, saliendo al auxilio de las necesarias redefiniciones sociales y materiales. Mientras la autora desarrolla sustancialmente las complejidades y motivaciones sobre las que pivotaron los diseños de distintos grupos domésticos en diálogo con las ocurrencias sociales, históricas y político-económicas, quizás nos quedamos con ganas de conocer la potencialidad de su exploración ahondando también en qué medida las prácticas y experiencias podrían estar fundadas en elementos cosmovisionales, en la presunción de que puedan haberse entrelazado en las decisiones que implicaron la materialización de trayectorias distintivas por las que fueron cobrando sus formas las *casas, departamentos y viviendas*.

Según las palabras de la autora, en este libro se propuso un doble objetivo: desentrañar la conformación de la materialidad y, también, volver a ensamblarla, dando cuenta en ese proceso del modo en el que las *familias* puneñas, a través de sus *casas*, se redefinen a sí mismas desde su acción cotidiana. En sus primeras páginas puso de manifiesto los cambios de perspectivas teóricas acaecidos al interpretar los usos arquitectónicos tradicionales y la incidencia que se le asignó

clásicamente a las limitaciones que impondría el ambiente junto a concepciones sobre la escasa potencialidad cultural de las sociedades campesinas e indígenas. Como ha planteado en el recorrido del texto, puede que justamente esas ideas hayan dado sustento a la injerencia institucional desde la que los estados se esforzaron por implantar sus lógicas (y éticas), y a la que las poblaciones puneñas resultaron mayormente refractarias. Lejos de omnímodos designios, las poblaciones siguieron su curso a través de los intersticios de las agencias estatales por sobre el conjunto de actores, instituciones y dispositivos, justamente por su presencia fragmentaria y muchas veces contradictoria.

Julieta Barada enfatiza en que la producción de las arquitecturas domésticas implica la constitución de las redes de lazos sociales y materiales necesarios no solo para el establecimiento de una familia en el pueblo, sino que también implica la articulación de una serie de recursos técnicos y económicos, junto al dominio de un saber específico y de un “modo de hacer”. Así, en el contexto de Coranzulí, se establecen vínculos particulares entre las personas, los materiales y sus casas, los que han sido históricamente disputados en términos espaciales por distintos agentes y asumidos, en ese mismo proceso, muchas de sus aspiraciones, valoraciones e intereses. Para Barada, las construcciones componen un campo semántico donde se articula un determinado sistema discursivo que es capaz de nombrarlas, definir las y clasificarlas, todo ello en el inter-juego del transcurrir a través de distintas temporalidades, donde “(...) la producción de la arquitectura doméstica es, también, un proceso de producción de sujetos” (p. 137). En síntesis, este libro contribuye no sólo al conocimiento de los procesos constructivos y clasificatorios desde las relaciones trazadas entre el pueblo y el campo, sino que también brinda herramientas para pensar otros casos que nos permitan romper con miradas dicotómicas y esencializantes. Su aproximación a las arquitecturas desde la indagación etnográfica constituye un aporte poco transitado.



Sobre el autor

DANIEL DELFINO es Licenciado en Antropología y Magíster en Arqueología Social. Se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Catamarca. Es director del Instituto Interdisciplinario Puneño.